

70 aniversario de la Revolución de Octubre

Nuevas ideas para un mundo nuevo

178 partidos comunistas, socialistas, socialdemócratas y de otras orientaciones se reunieron en Moscú para asistir a las celebraciones del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Con gran atención, los delegados de todos los países del mundo escucharon la intervención de Mijail Gorbachov, titulada "Octubre y la 'perestroika': la revolución continúa".

Acercas de los alcances de esa intervención y del magno encuentro hemos conversado con Humberto Vargas Carbonell, secretario general del PVP.

Adelante: Además de referirse a los problemas propios de su país, Mijail Gorbachov abordó en su intervención tres grandes problemas mundiales: la lucha por la paz, las relaciones con el Tercer Mundo y los problemas ecológicos. ¿Cuál es su opinión del impacto que el desarrollo del socialismo en la URSS y su política exterior pueden tener en nuestra lucha y en la lucha que libran los pueblos por su liberación?

—A mí me parece que no hay nadie hoy que pueda negar el papel positivo a lo largo de toda la historia que la URSS ha jugado en la lucha por la libertad de los pueblos. En las nuevas condiciones por supuesto que la lucha contra el imperialismo se ha tornado muchísimo más compleja. Han surgido muchos fenómenos nuevos y estos fenómenos nuevos hay que abordarlos por supuesto con nuevas ideas. Nosotros creemos que toda la tendencia en el movimiento comunista y el movimiento obrero y socialista mundial a superar las murallas del dogmatismo y de las viejas ideas, la tendencia a querer acomodar la realidad objetiva a nuestros moldes mentales preelaborados, todo esto juega un papel muy positivo.

Y si en la URSS y los otros países socialistas estas transformaciones tienen un significado profundamente revolucionario, su influencia será también profundamente revolucionaria.

Este asunto se desarrolla de manera compleja. La lucha contra el imperialismo, como decíamos, no es una lucha que se queda sólo en un frente y sólo de una manera y sólo con un método.

En primer lugar yo creo que todo el mundo entiende que la lucha por la paz en este momento es el problema crucial de la humanidad. Nunca antes los seres humanos habían enfrentado el peligro de la desaparición total de la vida humana sobre la tierra. Este es un hecho absolutamente nuevo. Es decir, no solamente por la creación de las armas atómicas sino porque se ha acumulado tal cantidad de energía que podría conducirnos a la desaparición de la vida humana. Sobre esto ya no hay absolutamente ninguna duda. No se trata de ninguna dramatización artificial de la situación actual.

Por supuesto que los comunistas estamos opuestos a esto, es decir, estamos dispuestos a defender la vida humana, somos profundamente humanistas. Corriéndome el peligro de que alguien nos pueda llamar vanidosos o hegemónicos, hay que decir que la vanguardia de las ideas humanas la ocupan en este momento los comunistas. Entonces hay que luchar por la paz y unir esfuerzos por la paz. Y creo que en este sentido la URSS y los países socialistas y personalmente Gorbachov juegan un papel de extraordinaria importancia.

¿En favor de quien opera la lucha por la paz y los éxitos que se obtengan? Me parece que sería profundamente equivocado creer que se trata de la lucha mezquina por la sobrevivencia de la URSS.

Esta es una lucha que sólo se puede dar en nombre de la humanidad y desde ese punto de vista esa lucha por la humanidad tiene sentido revolucionario.

La URSS en el último período ha sido el vocero principal de todos los que luchan por la paz, por circunstancias históricas que son perfectamente comprensibles. Y ha ido avanzando en sus posiciones hasta alcanzar, pienso yo, algunos éxitos importantes. El 7 de diciembre próximo Gorbachov y Reagan se reunirán para firmar un convenio de eliminación de las bombas atómicas en cohetes de mediano y corto alcance y hay la posibilidad de que el año próximo se firme un convenio para la eliminación del 50% de las armas estratégicas atómicas.

Esto plantea un problema muy serio: ¿puede el imperialismo renunciar al militarismo? ¿Es realmente el armamentismo nuclear la tabla de salvación económica del capitalismo?

Estos conceptos, como los mostró el propio camarada Gorbachov, tienen un carácter ambivalente. Nosotros podríamos traducir hechos y argumentos que muestran que efectivamente estos países, sobre todo EEUU, basan su economía en la militarización. Pero también podría aducirse en sentido contrario porque todo el mundo sabe que el enorme déficit presupuestario de los EE.UU. en este momento, que es uno de los factores que han determinado los fenómenos de crisis que se están dando en ese país y en el mundo, están determinados también por los gastos provocados por la carrera armamentista.

Lo cierto es que algunos sectores cercanos al imperialismo comienzan también a comprender que en una nueva guerra atómica o termonuclear no habrá vencedores ni vencidos, y comienzan a ver los asuntos con mayor realismo.

Esto plantea otro gran problema, sin lugar a dudas el problema de los países del Tercer Mundo. La explotación de estos países a través del intercambio inequivalente y de todos los métodos del neocolonialismo se plantea con una gran fuerza.

La carrera armamentista de los países imperialistas se financia de una manera principal por la explotación de los países del Tercer Mundo. Desde este punto de vista estos fenómenos globales de que hablamos no se pueden desligar de la lucha por el establecimiento de un nuevo orden económico internacional que debe basarse en el respeto a la soberanía, abrir las posibilidades de desarrollo independiente a los países del Tercer Mundo.

Para los países del Tercer Mundo hay la posibilidad de un desarrollo indepen-

diente por una vía más o menos pacífica si se logra establecer un orden internacional más justo. De lo contrario se producirán inevitablemente grandes explosiones sociales, y aquí tenemos que hablar de la expresión de las ansias de bienestar de los pueblos a través de la lucha armada.

Y es que la vida humana no está en peligro solamente por la existencia de grandes armas de destrucción, sino por la destrucción por otra vía. Los grandes problemas de la ecología, la conservación y la defensa de los recursos naturales, todos estos fenómenos tienen un carácter absolutamente global. Sobre ellos habrá que pensar mucho en el futuro, habrá que desarrollarlo pero me parece que el enfoque realista y la comprensión profunda de estos problemas de ninguna manera pueden interpretarse como un obstáculo ideológico para el desarrollo de la lucha de los pueblos por su libertad, sino que me parece que al contrario; las nuevas realidades exigen nuevas ideas y estas si son justas, correctas, tienen un sentido revolucionario.

Una de las virtudes del informe de su trabajo presentado por Gorbachov, es que con un criterio muy justamente científico y con una modestia que ha de ser propia de los marxistas, él plantea los problemas pero evita dar respuestas fáciles. Esto me parece un gran avance. Los comunistas hoy reconocemos que por diversas circunstancias se han producido lo que Volodia Taitelbaum llamó en la reunión de Moscú "los déficits teóricos", que nos obliga a una búsqueda común de todos los partidos, a agrupaciones en el mundo entero, de los mejores caminos para orientar nuestra lucha revolucionaria.

Me parece que este es uno de los mandatos importantes del encuentro de Moscú y de las cosas nuevas que están sucediendo en el mundo.

Adelante: Hubo un período últimamente rico en el desarrollo del pensamiento revolucionario que se dio después de la desestabilización, particularmente después del XX y XXII Congresos del PCUS, y este proceso reformador que

tuvo mucho de importancia en el desarrollo del marxismo tuvo también una secuela negativa en América Latina y constituyó la absolutización de lo que se llamó la vía pacífica al socialismo. ¿Cree que sería un peligro ahora absolutizar determinados conceptos en el enfoque de los problemas actuales de la América Latina?

—El peligro de la unilateralidad en el enfoque de los problemas, del examen metafísico de los nuevos procesos y, sobre todo la tendencia a la copia mecánica y ciega de algunas proposiciones es un peligro que me parece que está presente, que me parece que no va a desaparecer fácilmente.

Pero la existencia de los años 60 debe servirnos de lección. Nosotros todos tenemos que hacer un gran esfuerzo por conocer más profundamente nuestra propia realidad. Los aportes teóricos nuevos que se hacen al desarrollo del marxismo deben ser aplicados con espíritu creador.

Por eso la tarea principal que nosotros nos planteamos para nuestro XVI Congreso, precisamente es profundizar en nuestra realidad. Los revolucionarios en América Latina durante un largo período se dividieron entre los que estaban por la lucha armada y los que estaban contra ella. Esta es una experiencia terriblemente dolorosa. Produjo un terrible desgaste y se convirtió en un elemento de división de las fuerzas revolucionarias que sólo perjuicios causó. Nosotros ahora creemos superar esa limitación. Debemos comprender que la búsqueda de lo nuevo, las nuevas ideas, son un elemento metodológico indispensable, sobre todo en los momentos de gran viraje. Y yo creo que nosotros estamos viviendo efectivamente una época de gran viraje en América Latina porque Cuba se consolida, aparece una nueva Revolución extraordinariamente original en Nicaragua; en un país tan pequeño como El Salvador se está operando lo que en otros términos podría ser un milagro, es decir, un auge del movimiento popular extraordinario, que se expresa principalmente a través de la lucha armada pero no sólo en lucha armada.

En Asia también se producen fenómenos nuevos. Quisiera yo apuntar las grandes transformaciones que se dan en China, la consolidación del poder popular en Viet Nam, los fenómenos que se dan en general en Indochina, la lucha del pueblo coreano en el sur de Corea. En Africa, sin lugar a dudas la lucha contra el apartheid y los fenómenos que se dan en Etiopía, Angola, Mozambique y en otras regiones son también importantes. Yo querría hablar rápidamente del carácter extraordinariamente agudo de las contradicciones en el Medio Oriente, ahora distorsionado por esa guerra loca entre Irán e Irak. Todo esto señala fenómenos nuevos, y tenemos que acostumbrarnos a ver con ojos muy abiertos y con una gran flexibilidad de pensamiento todo lo nuevo de esa realidad que nosotros sabemos que se modifica permanentemente.

El problema hoy es que esta concepción de las nuevas ideas, esta acción por la comprensión de todo lo nuevo que hay en el mundo no puede ser una concepción unilateral, que vea sólo un fenómeno o un enfoque.

Los comunistas, que indudablemente hemos cometido errores de dogmatismo, debemos también ser los primeros en la superación de los retrasos sufridos por estos defectos y esforzarnos seriamente por ser los portadores de las nuevas ideas.

Nosotros creemos que en el mundo de hoy las nuevas ideas si son justas son revolucionarias. No puede haber nuevas ideas, nuevos enfoques, nuevos análisis que sean justos, congruentes y exactos y a su vez sean contrarrevolucionarios; esto es imposible. La verdad y la justeza de los análisis opera necesariamente en dirección a la revolución y esto no se puede ignorar. Me parece que es en este sentido que este nuevo esfuerzo se realiza sobre todo en la URSS y en otros países socialistas, de crear una mentalidad, de pasar a una nueva fase de la construcción del socialismo, de pasar a la vanguardia en la lucha por la paz, en la defensa de la humanidad del peligro de su destrucción, etc. Tiene que ser acompañada objetivamente de nuevas ideas, nuevos esfuerzos y la posición de las fuerzas de izquierda en cada país de pasar a la vanguardia por las transformaciones sociales. En este sentido sí hay identidad, en cuanto a la actitud frente al mundo nuevo, aunque las tareas que tengan un destacamento y otro sean muy diferentes, muy diferenciadas.

La humanidad es una, y diversa, y la diversidad tiene que ser comprendida por cada uno. Yo creo que está excluida hoy la posibilidad de copiar. Yo quiero a propósito de esto decir que me parece que también aquí en América Latina las vías de la lucha antiimperialista y del socialismo serán muy diversas y nosotros concebimos para Costa Rica un socialismo que tendrá que ajustarse, para ser real, a las características particulares de este pueblo. Nosotros lo entendemos claramente y tenemos que esforzarnos por tener una claridad mayor en lo que va a ser el futuro revolucionario de este país, que creemos que no depende sólo de nosotros ni es un esfuerzo sólo de los miembros del PVP, sino que de la más diversas fuerzas gremiales sindicales, estudiantiles, femeninas, cristianas, etc. Todas y cada una darán su aporte, y sus ideas sumadas irán creando el modelo de lo que ha de ser la sociedad costarricense.



Humberto Vargas Carbonell fue recibido por miembros del Comité Central del PCUS